ORFEO Y
EURÍDICE
1

Un día en que Orfeo se encontraba en el corazón del bosque tañendo su lira, descubrió que, escondida tras el tronco de un viejo roble, una bellísima ninfa le estaba escuchando ensimismada.

ORFEO: No tengas miedo, hermosa niña. Acércate que no he de hacerte ningún daño.

EURÏDICE: No te temo. Si no he querido que mis pasos llegasen más allá, es por no interrumpir con mi presencia tan bella melodía. ¡ Por Zeus, nuestro padre excelso, que no había oído nada semejante en mi vida!

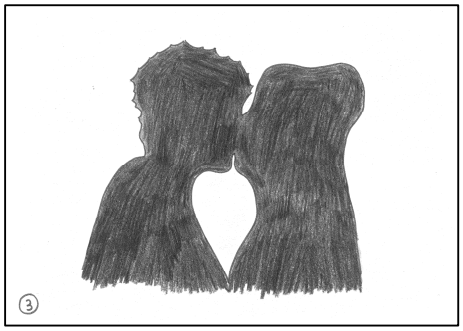
ORFEO: Me complace que te haya gustado , pero, dime, ¿quién eres? ¿de dónde procedes? ¿qué afortunada providencia ha querido que te encontrase en estos prados?

EURÍDICE: No soy yo mujer que responda a los requerimientos de un extraño. Sin embargo, he encontrado tanto deleite en tu música que justo es que conteste a tus preguntas. Mi nombre es Eurídice, procedo de Tracia y he consagrado mi vida al servicio de Pan, Dios de los pastores y los rebaños. Me encontraba recogiendo flores silvestres, cuando han llegado hasta mis oídos unas delicadas notas que he perseguido hasta llegar a este recodo del bosque donde nos encontramos.

ORFEO: Bella Eurídice, lamento si por mi indiscreción , te has sentido agraviada. No era mi intención ofenderte. Sólo necesitaba saber más de ti porque he sentido como una punzada que se clavaba en mis entrañas cuando adiviné tu figura en la maleza. Mucho antes de , si quiera , llegar a verte.

La ninfa se quedó sorprendida por el sentimiento con que fueron pronunciadas aquellas palabras ,por lo que abandonó de inmediato su actitud hostil, y entabló con el joven músico una conversación que se prolongó durante horas y horas.

(PASAR A LA LÁMINA SIGUIENTE)



3

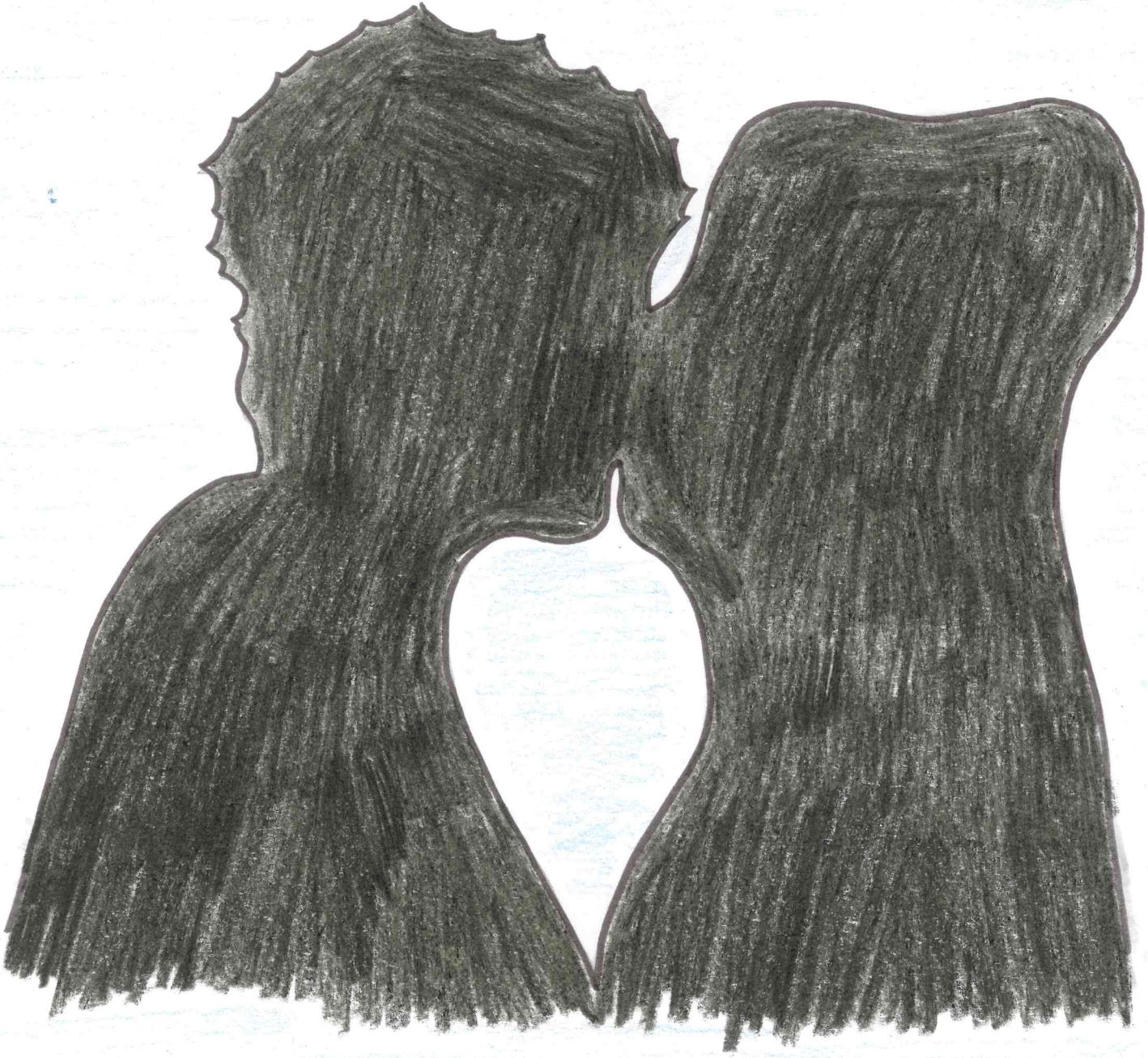
A ese primer encuentro le siguieron muchos otros en que la ninfa y el músico gustaban de dar largos paseos juntos. Conversaban sobre cualquier tema, cantaban canciones, reían … Incluso en los silencios, la complicidad entre ambos era absoluta.
Un día, finalmente, Orfeo se dirigió a Eurídice con estas palabras:

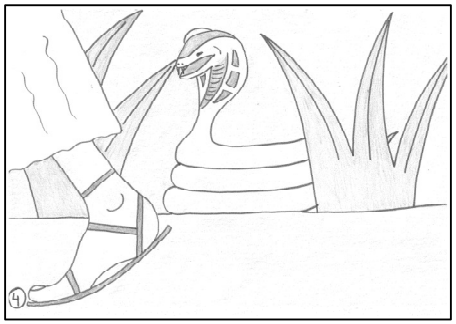
ORFEO: Eurídice, bien sabes que mi vida, hasta este punto, ha sido gris y melancólica y ni siquiera la música ha calmado mi desazón. Sentía que los días pasaban delante de mí sin que ocurriese nada que les diese sentido. Pero, de pronto, has aparecido tú y ahora quiero aprovechar cada instante, quiero darle sentido a mi existencia y todo lo quiero hacer junto a ti. ¿Querrías pues honrarme convirtiéndote en mi esposa?

EURÍDICE: Ay, Orfeo, bien sabes que es lo que más deseo. He luchado en vano por refrenar este sentimiento que se abría paso en mi corazón, pues nuestro amor resultaba imposible: Tú, mortal; yo, encomendada a servir por toda la eternidad al dios Pan. Pero de qué me sirve una existencia sin límites, si no la comparto con quien más amo. Gustosa renuncio, pues, a una vida eterna, en favor de una vida finita, pero contigo.

Y sin decir nada más, se dieron un largo beso.

(PASAR A LA LÁMINA SIGUIENTE)





4

Más , bien poco duró la felicidad de la pareja, pues un día en que Eurídice caminaba despreocupada por los frescos y verdes prados, una serpiente apareció de entre la hierba …

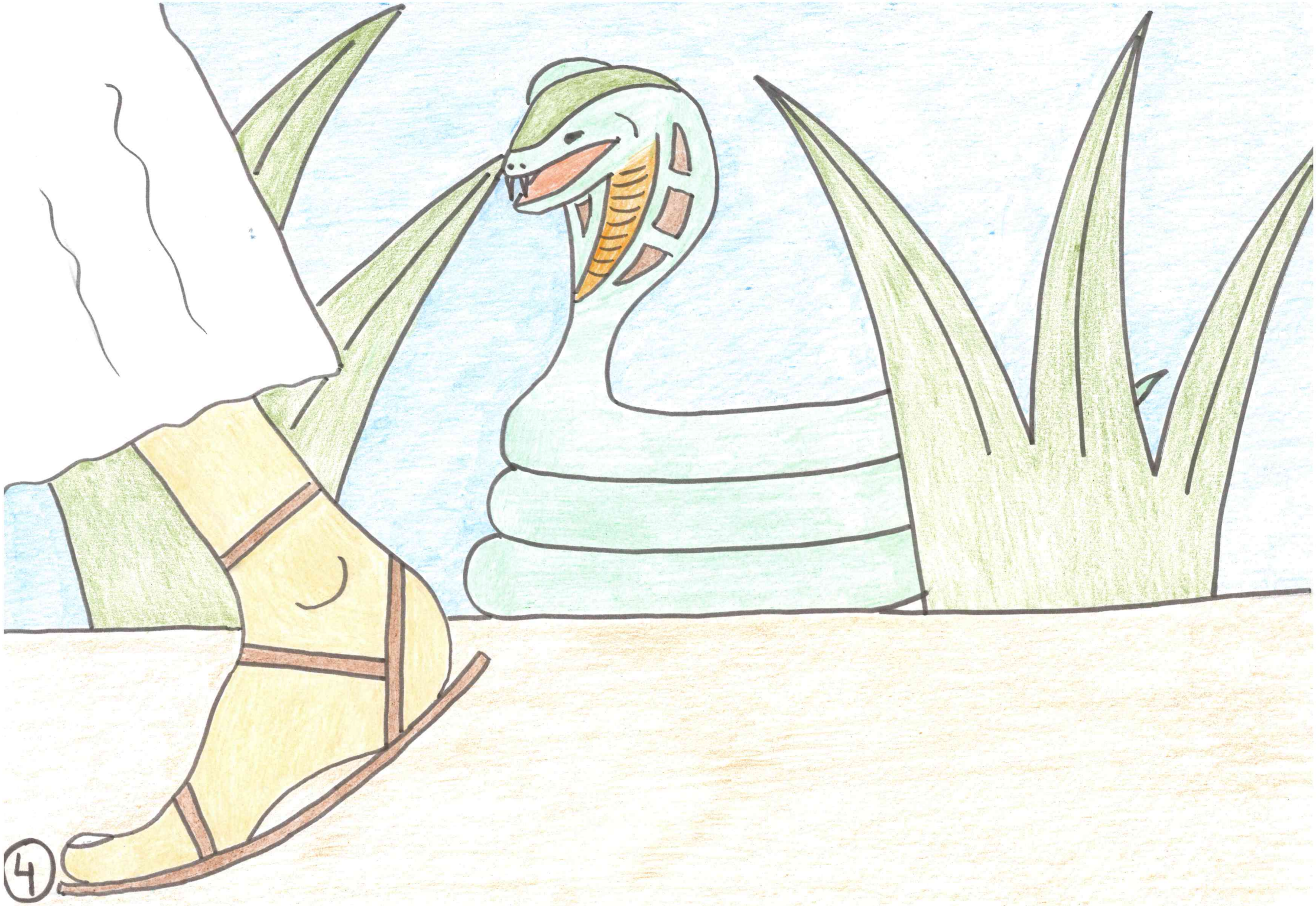
(IMITANDO EL SONIDO DE UNA SERPIENTE)

SSSSHHHHH!!! SSSSSSSHHHHH!!

Cuando la joven ninfa reparó en el peligro que le acechaba, ya era demasiado tarde. El pérfido animal se había enroscado en su tobillo y clavaba sus dientes ponzoñosos en el delicado talón.

SSSSHHHHHH!!!! SSSSSSSHHHHHH!!!!

(PASAR A LA LÁMINA SIGUIENTE)



5

Orfeo, que había contemplado la escena horrorizado desde la lejanía, corrió en auxilio de su amada, pero ya era demasiado tarde para Eurídice. Cuando llegó donde ella se encontraba, sólo tuvo tiempo para ver cómo exhalaba su último suspiro.

ORFEO: .¡ Oh , dioses del Olimpo, cuán crueles os mostráis conmigo! ¿Merezco acaso ser objeto de vuestros caprichosos designios? ¿Por qué habéis colocado en mi camino un bien tan preciado para luego arrebatármelo de forma tan despiadada?

Pero ya el espíritu de la bella ninfa había abandonado su hermoso cuerpo y se había hundido sin remedio en las profundidades del reino de los muertos…

(PASAR A LA LÁMINA SIGUIENTE)

6

Los días posteriores a la muerte de Eurídice fueron de profundo pesar para el joven músico. En todas partes creía verla y el viento parecía traer su voz llamándolo por su nombre:

(IMITANDO SONIDO DEL VIENTO)

VIENTO: ¡¡¡OOOORFEEEEEOOOOOO!!!! ¡¡¡¡¡OOOOOORFEEEEEOOOOOO!!!

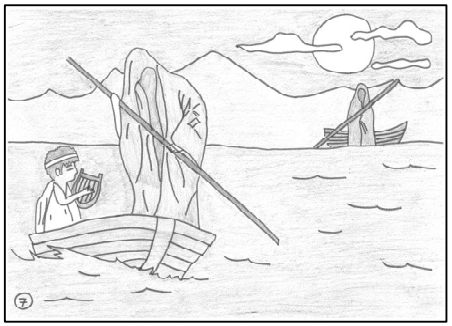
ORFEO: Sin duda este profundo dolor me está haciendo perder el juicio, pues a veces me parece distinguir la voz de Eurídice confundida entre el aullar del viento.

VIENTO: ¡¡¡¡OOOORFEEEEEOOOOO!!!!! ¡¡¡¡OOOORFEEEEEOOOOOO!!!

ORFEO: ¡¡Que los dioses me protejan!!, No estoy loco, es Eurídice. (GRITANDO) ¿Dónde te hallas? ¿Cómo puedo encontrarte?

Pero, nadie parecía responder a sus preguntas. El músico decidió entonces no permanecer por más tiempo postrado por su desgracia y decidió ir a buscar a su amada.

(PASAR A LA LÁMINA SIGUIENTE)



7

(PASAR LA LÁMINA HASTA LA MARCA)

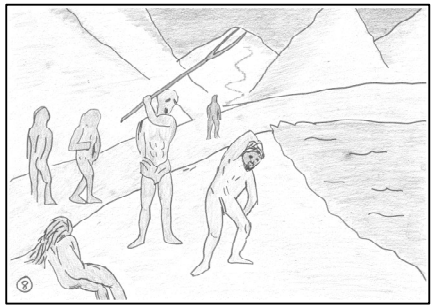
Comenzó, pues, su viaje hacia el inframundo con el objetivo de recuperar a Eurídice. Tras muchas horas caminando y cuando ya la noche había caído, llegó al borde del río Aquerón. En su orilla divisó la fantasmagórica figura de Caronte, barquero encargado de trasladar las almas errantes de los difuntos que acababan de morir hasta el otro lado del río, donde comenzaba ya el reino de las sombras. Intentando controlar el miedo que se apoderó de su ánimo, se dirigió a él con estas palabras:

ORFEO: Que los dioses te sean propicios, barquero Caronte. Si he osado aproximarme a las aguas que custodias es por una muy noble empresa.
(CON VOZ TERRIBLE) CARONTE: ¿Y qué empresa es tan importante como para poner en peligro tu propia vida?
ORFEO: El amor que profeso a una joven ninfa de nombre Eurídice cuya alma recientemente abandonó el mundo de los vivos para adentrarse en las tinieblas del Hades.
CARONTE: Creo recordarla. No hace muchos días que ayudé a cruzar este río al espíritu de una mujer muy bella que lloraba sin consuelo. Cuando le pregunté qué era aquello que sentía tanto dejar atrás, me contestó un nombre: el músico Orfeo.
ORFEO: Ese soy yo. Necesito, pues, que me lleves a la otra orilla para aliviar su pena.
CARONTE: Nadie ha osado cruzar este río sin pagar antes una moneda.
ORFEO: Pero yo no tengo dinero…
CARONTE: Pues tendrás que ofrecerme cualquier otra cosa que tenga valor…
ORFEO: Pobre de mí, por lo único que valgo es por cómo mis manos tañen esta humilde lira que llevó aquí bajo mi túnica. Déjame que te lo demuestre y juzga tú si es aval suficiente como para que
me ayudes a llegar hasta Eurídice.

(ACABAR DE PASAR LA LÁMINA DESPACIO)

Y diciendo esto, empezó a tocar una melodía tan hermosa que Caronte, arrastrado por su embrujo, empezó a empujar la barca hacia el agua y, una vez dentro, esperó a que Orfeo se montase y juntos emprendieron la travesía hacia el otro lado.

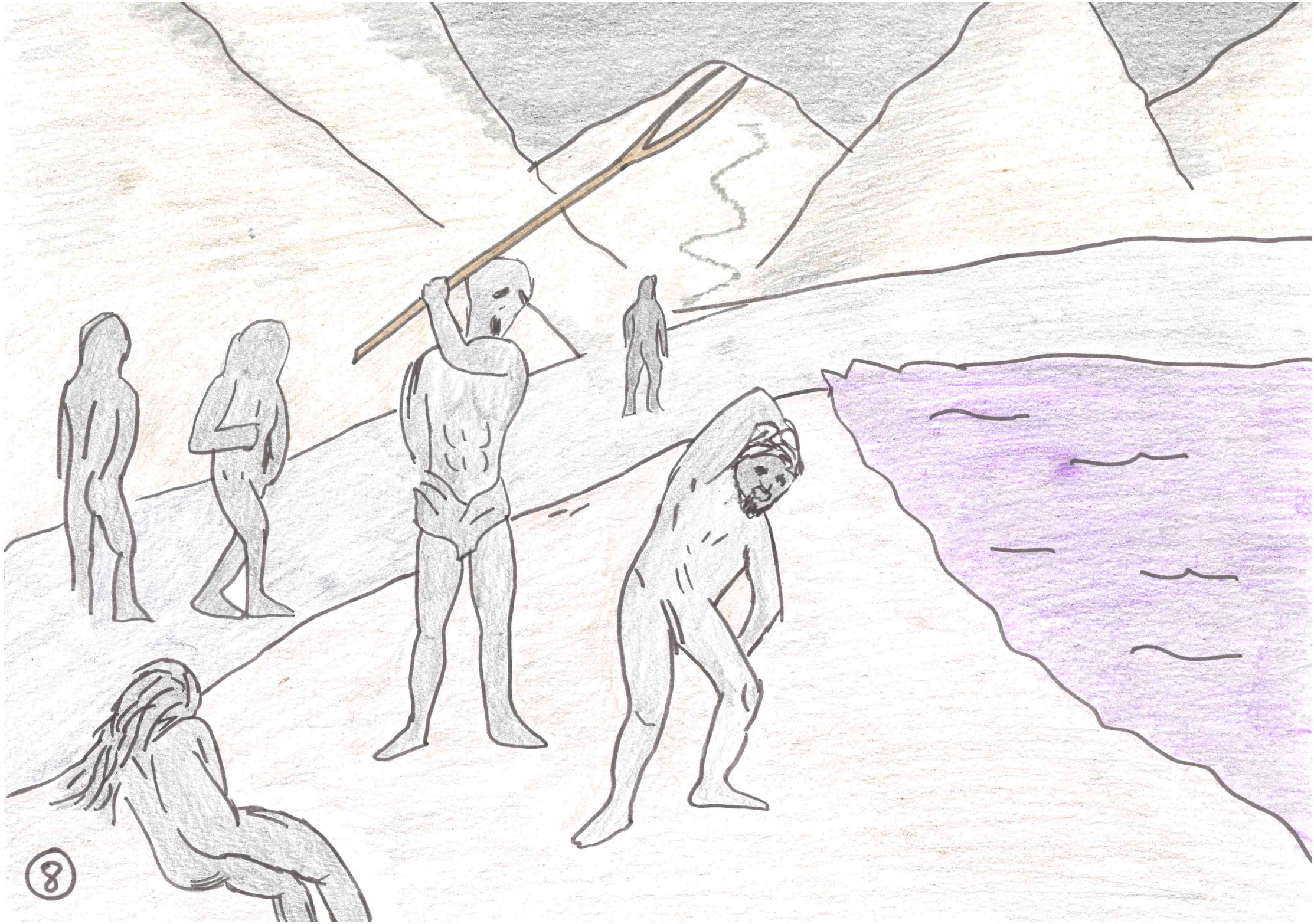
(PASAR A LA LÁMINA SIGUIENTE)

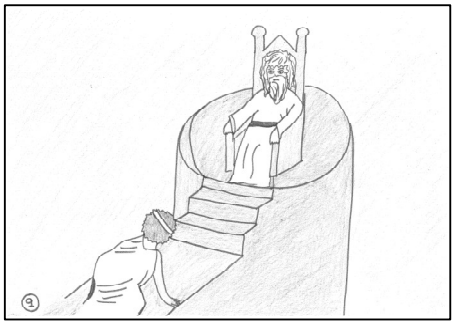


8

Llegó Orfeo al reino de los muertos y quedó horrorizado con su visión. Allí se encontraban jóvenes y viejos, doncellas y niños, incluso numerosos héroes llenos de abiertas heridas y con ensangrentadas armaduras; unos se arrastraban, otros lloraban, otros reían como los locos y algunos le miraban con sus cuencas vacías. Los lastimeros gemidos que envolvían todo se detuvieron al instante. Alguien había aparecido de la nada…

(PASAR A LA LÁMINA SIGUIENTE)





9

El mismísimo Dios de los muertos, se encontraba ante sus ojos con una mirada escrutadora y temible:

HADES: Enhorabuena, mortal, has llegado hasta donde ningún hombre vivo lo había hecho antes. Sin duda has tenido que valerte de poderosos engaños para conseguir que Caronte te trajese hasta mi morada; esas artimañas , sin embargo, no te valdrán conmigo, así que encomienda una oración a todos los dioses del Olimpo antes de morir.
ORFEO: Hades todopoderoso, no seré yo quien oponga resistencia ,pues deseoso estoy de reunirme con mi amada Eurídice . Déjame que antes, sin embargo, entone una melodía , pues bien sé que, una vez muerto, no podré volver a tañer mi lira en este siniestro paraje.

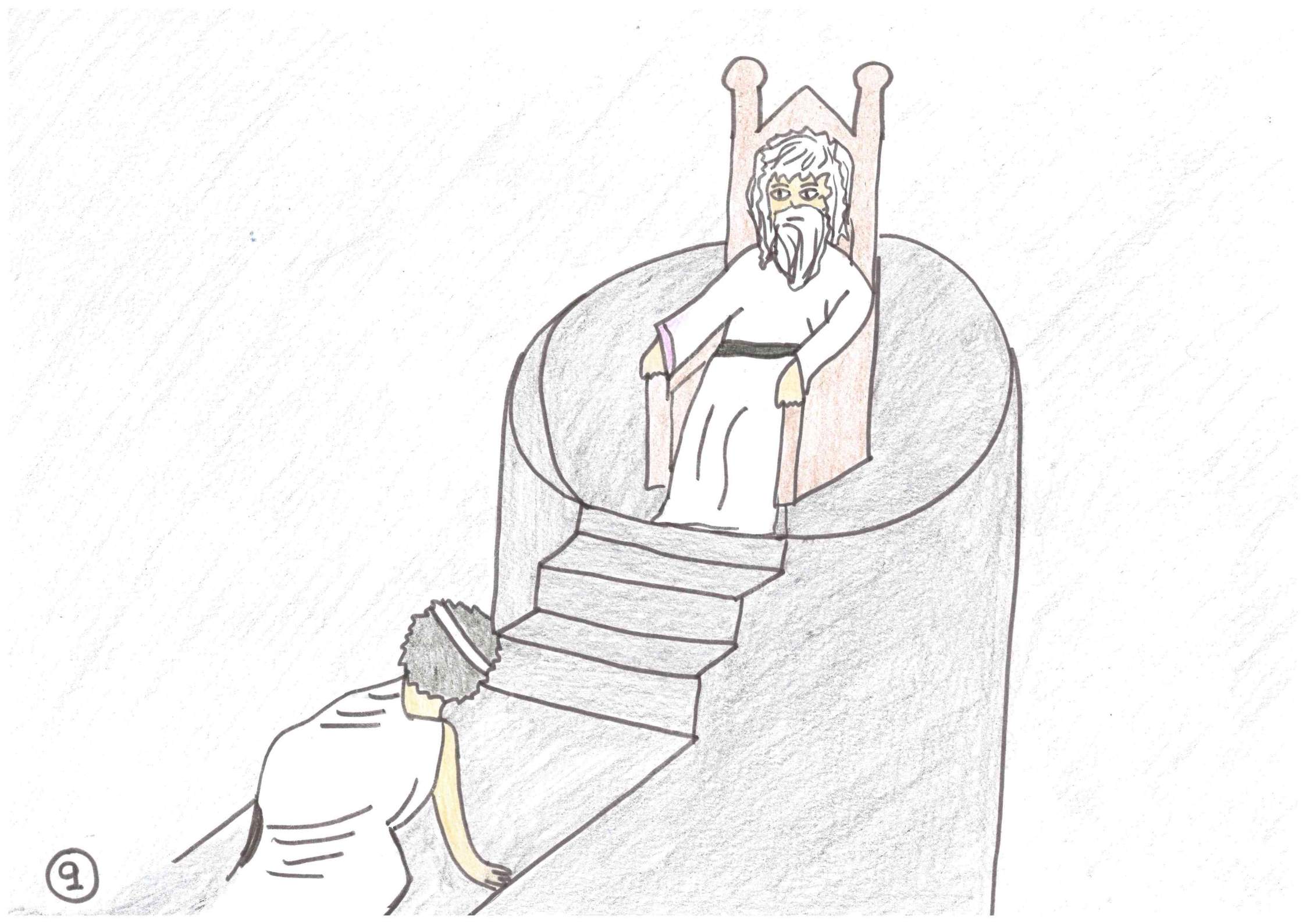
Y así diciendo, comenzó a tocar unas notas tan conmovedoras que el propio dios pugnó porque las lágrimas no aflorasen a sus ojos. Cuando terminó de tocar, Hades se dirigió a él diciendo:

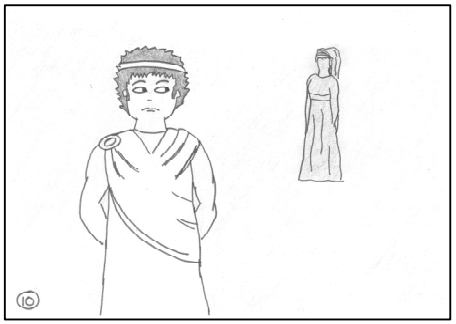
HADES: No acostumbro a tener clemencia con aquellos que se acercan a mis dominios, pero lo que acabo de escuchar me ha hecho estremecer; como premio a tu don, voy a permitirte que salgas con vida del mismísimo Infierno y que te lleves contigo al objeto de tus desvelos. Pero, escucha mortal, la ninfa te seguirá unos pasos por detrás. En ningún momento podrás girar la cabeza para mirarla hasta que no hayas cruzado el río Aquerón. Si intentas verla antes, la perderás para siempre.

ORFEO: Se hará como dices.

Y sin decir más, se puso en camino.

(PASAR A LA LÁMINA SIGUIENTE)





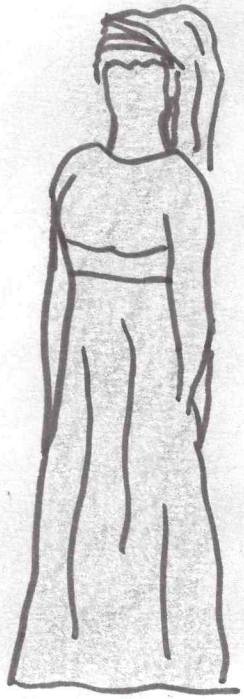
10

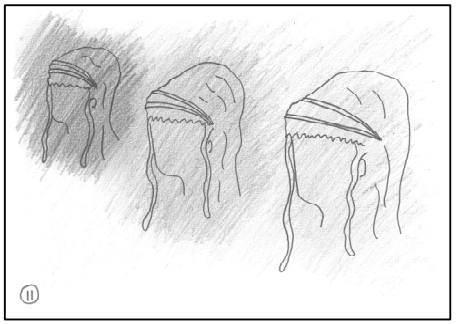
Orfeo inició la vuelta hacia el mundo de la luz. Caminó y caminó durante horas por oscuros senderos. En su oído, retumbaba el silencio.
(GUARDAR SILENCIO)

ORFEO: No se oye nada. Ni el más leve sonido delata su presencia. ¿Me estará siguiendo? Nada, imposible, ni el ligero arrastrar de su túnica, ni un leve pisar en la tierra, ni la suave respiración…¿Estará realmente ahí? ¡Oh, vaya! ¡Ahí está Caronte con su barca! ¡Al otro lado la vida y la felicidad al lado de Eurídice! ¿Pero, acaso Eurídice está aquí? ¿No será todo un sueño?

Orfeo dudó por un momento y, lleno de impaciencia giró la cabeza para ver si Eurídice le seguía.

(PASAR A LA LÁMINA SIGUIENTE)





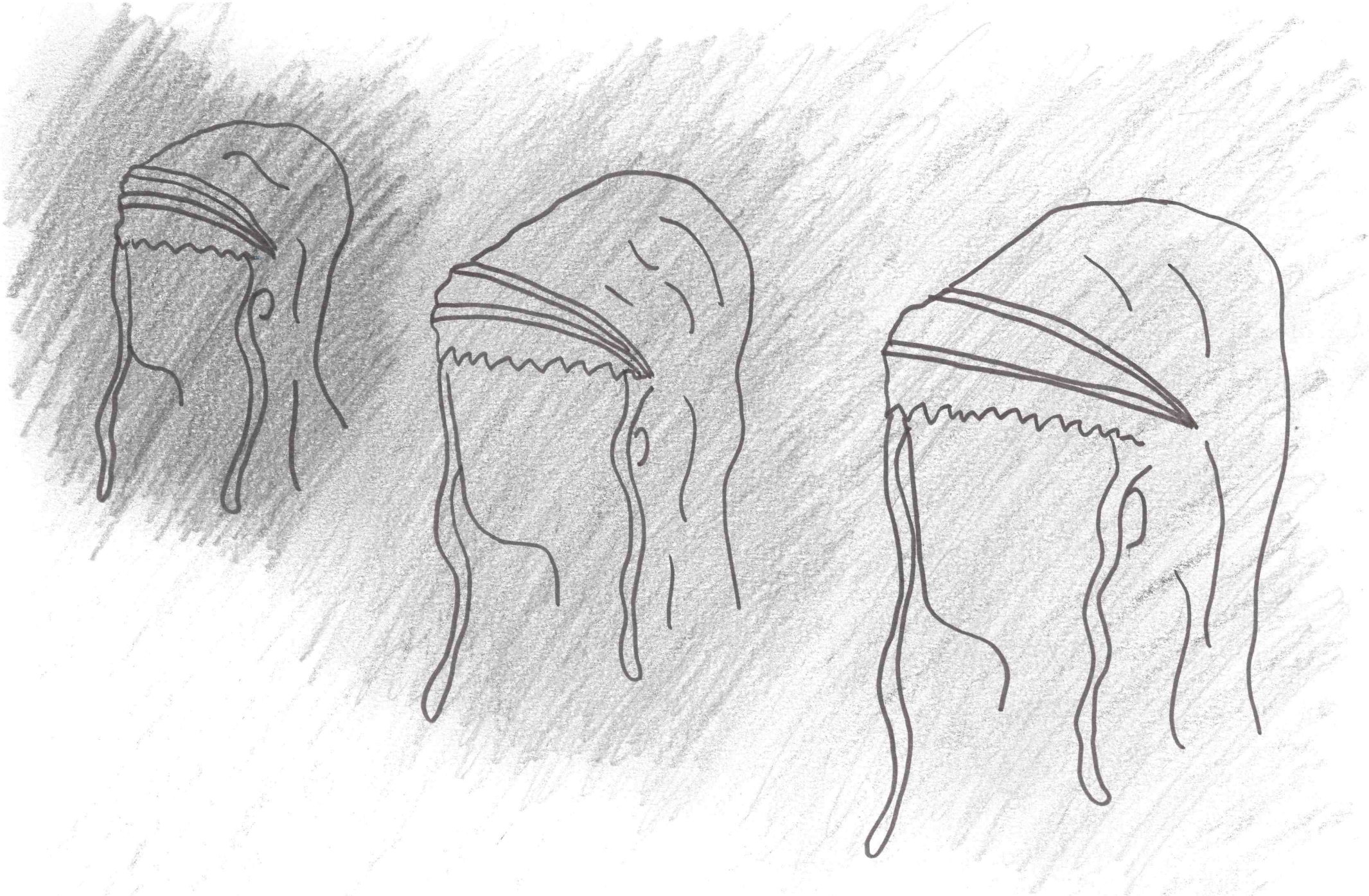
11

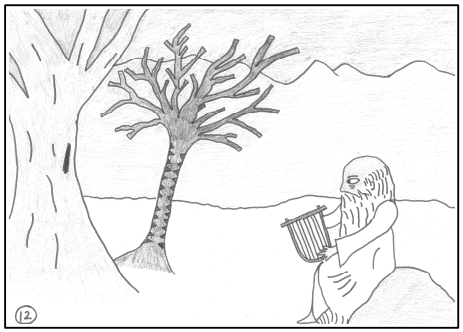
(PASAR LA LÁMINA LENTAMENTE)

En ese mismo momento vio cómo Eurídice se iba alejando de él y se adentraba en las tinieblas del averno cada vez más, hasta que desapareció de sus ojos.

ORFEO: ¡Euridice! ¡Eurídice!

(PASAR A LA LÁMINA SIGUIENTE)





12

Orfeo lloró y suplicó perdón a los dioses por su falta de confianza, pero sólo el silencio respondió a sus llantos.
Según cuenta la leyenda, Orfeo, triste y lleno de dolor, tuvo que volver al mundo de los vivos. Dejó de comer y de beber con la esperanza de que la muerte le reuniese con Eurídice, pero fue en vano , pues los dioses habían castigado su desobediencia condenándolo a vivir una larga existencia.
Resignado a su suerte, se retiró a vivir en el monte sin más compañía que la de su lira con la que siguió entonando bellas melodías en recuerdo de su amada.

1

ORFEO Y EURÍDICE

Leyenda de la mitología griega.
Adaptación: Isabel Bodego

Cuentan las leyendas que , en la época en que los dioses y seres fabulosos poblaban la Tierra, vivía en Grecia un joven llamado Orfeo que solía entonar hermosísimos cantos acompañados por su lira. Su música era tan bella que, cuando sonaba, todas las fieras del bosque se acercaban a escucharlo y hasta las turbulentas aguas de los ríos se desviaban de su cauce para poder oír aquellos sones maravillosos .

(PASAR A LA LÁMINA SIGUIENTE)